

«EL CARRETÓN DE LA VIUDA», de Armando Méndez Carrasco, Edit. Cultura, 1951.

Estos cuentos se entretajan al hilo de una familia cuyo progenitor es un ex presidiario. Se acopla a una estantigua vieja y astrosa que sirve de traperera en los basurales metropolitanos y han un hijo que se distingue en el hampa hasta finar tísico en la cárcel donde la justicia lo había empujado.

El libro es desigual, como *Juan Firula*, del mismo autor y en la misma ruta.

Indudablemente, Méndez Carrasco es escritor, pero —sea por sentimentalismo o inseguridad de gusto—cae en excesos censurables, que van desde la caricatura de los personajes y las situaciones hasta la inadecuada peroración moralizadora. Ni olvidemos el prurito de insistir en trazos o pinturas cabales de aspectos repugnantes, que llegan a producir malestar fisiológico en el lector. Esta que podríamos llamar «coprofilia» de Méndez, parece de errónea estirpe naturalista, como la sucesiva temática de sus cuentos sobre una familia, al estilo de los Rougon-Macquart.

Si eliminamos las estereotipias o giros momificados y los tópicos o trivialidades que se cosechan en la lectura de estos cuentos, debemos exaltarlos por el violento dramatismo con que logra sacudir a las veces y por la maestría con que se manejan las expresiones vulgares y hamponas que dan al libro categoría folklórica documental.

Con los autores de «La sangre y la esperanza» y «Froilán Urrutia», Méndez Carrasco sobresale en el conocimiento de las magulladas vidas de los miserables y delincuentes. Se disimula el afecto sacarino por

sus protagonistas y logra con ello podar descomedidas efusiones, le auguramos el buen éxito que prometen sus evidentes condiciones.

«CONTRABANDISTA EN EL SUEÑO», de Luis Droguett Alfaro, 1951.

Convence la prosa poemática de Luis Droguett. Ha sesgado el plano onírico dándole el equilibrio de su fina inteligencia y la segura luz del buen gusto.

Como en «Nourritures terrestres» de Gide, reverbera la parábola, el curso indirecto. Si Nathanael es el confidente del maestro francés, de nuestro joven poeta lo es Jonás.

*Contrabandista en el sueño* realiza con tino esa «gran poesía de las cosas banales» que predica Valéry-Larbaud. Droguett pasa la mano sabia y alerta hasta sorprender las tenues temperaturas, las circulaciones soterrañas y suaves en que el alma humilde de las cosas palpita sólo para el artista. Para el creador, que la ofrece de contrabando, porque debe burlar las aduanas sesudas de traficantes utilitaristas...